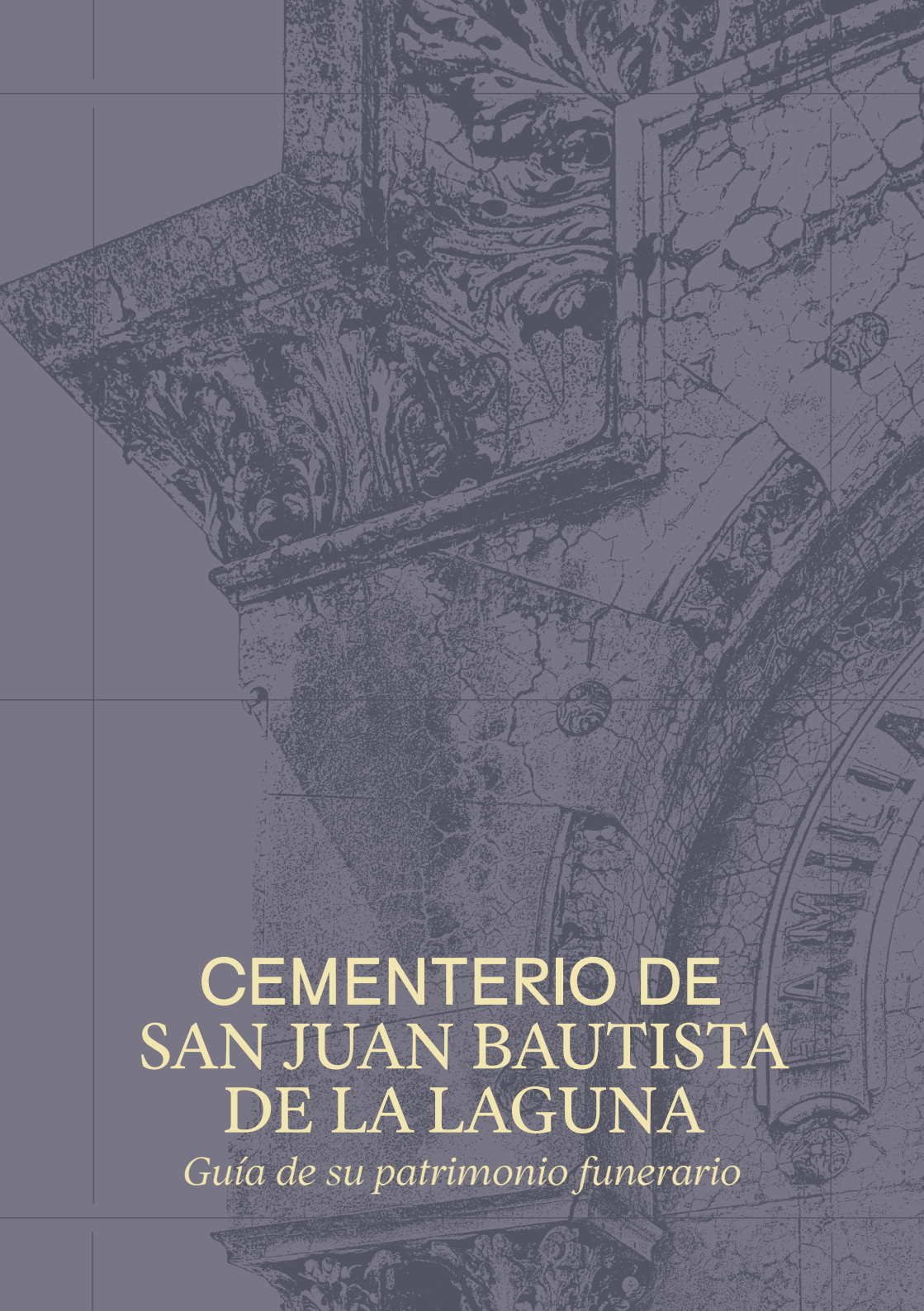




CEMENTERIO DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA LAGUNA

Guía de su patrimonio funerario

LOS CEMENTERIOS: TESTIGOS DEL TIEMPO

Los cementerios han sido tradicionalmente lugares de recogimiento y recuerdo, pero en las últimas décadas han adquirido un nuevo significado dentro del patrimonio y turismo cultural. Hoy, estos espacios se reconocen como museos al aire libre, donde convergen la historia, el arte y la memoria colectiva. En toda Europa, diversos proyectos han puesto en valor el patrimonio funerario, atrayendo a viajeros interesados en su simbolismo, en las figuras ilustres que descansan en estos lugares y en la riqueza artística de sus monumentos.

La disposición de los espacios, las inscripciones y la simbología de las esculturas permiten interpretar cómo cada época ha concebido el tránsito de la vida a la muerte. Desde humildes lápidas hasta imponentes panteones neoclásicos, cada elemento cuenta una historia y aporta una pieza al rompecabezas de nuestro legado.

La consideración de los camposantos como espacios patrimoniales y de interés turístico ofrece una forma de recorrer la historia con curiosidad y mente abierta. Estos sitios albergan las huellas de antiguas costumbres, creencias olvidadas y la evolución del arte funerario. Arquitectos, historiadores, arqueólogos y antropólogos desentrañan en ellos los secretos del pasado, mientras los visitantes redescubren su propia identidad a través de inscripciones desgastadas, esculturas simbólicas y rincones cargados de significado.





UN REFLEJO DEL ARTE Y LA MEMORIA EN CANARIAS

El cementerio de San Juan, situado en el municipio de San Cristóbal de La Laguna, es uno de los camposantos más significativos de Canarias, tanto por su valor histórico como cultural. Inaugurado en 1814, refleja los avances en la modernización de las infraestructuras funerarias, adoptando una planificación inspirada en los principios ilustrados de la época. Su trazado sigue un esquema que combina orden y simbolismo, fusionando elementos de las corrientes neoclásicas y románticas, lo que lo convierte en un ejemplo destacado de la arquitectura funeraria del siglo XIX.

La declaración de la iglesia y el cementerio de San Juan Bautista como Bien de Interés Cultural en la categoría de conjunto histórico en el año 2000 resalta su valor patrimonial y su importancia dentro del legado funerario de Canarias. Sus panteones, mausoleos y esculturas funerarias constituyen un testimonio de las corrientes artísticas que influyeron en la isla, al tiempo que reflejan los cambios en las creencias y costumbres vinculadas a la muerte.

Más allá de su función original, el cementerio de San Juan es hoy un lugar de memoria y contemplación, un museo al aire libre que permite recorrer la historia de La Laguna a través de sus inscripciones, símbolos y genealogías.



CONOCE EL CEMENTERIO

El cementerio de San Juan representa un testimonio significativo de la historia local, albergando expresiones artísticas y simbólicas que narran la transformación cultural y social del municipio a lo largo del tiempo. Para fomentar su difusión, esta guía propone tres rutas interpretativas que permiten descubrir su riqueza patrimonial desde diferentes enfoques.

1 Ruta histórica

Recorre su transformación a lo largo del tiempo, desde sus primeras construcciones hasta las ampliaciones más recientes, evidenciando la diversidad de estilos y elementos arquitectónicos.

2 Personajes Ilustres

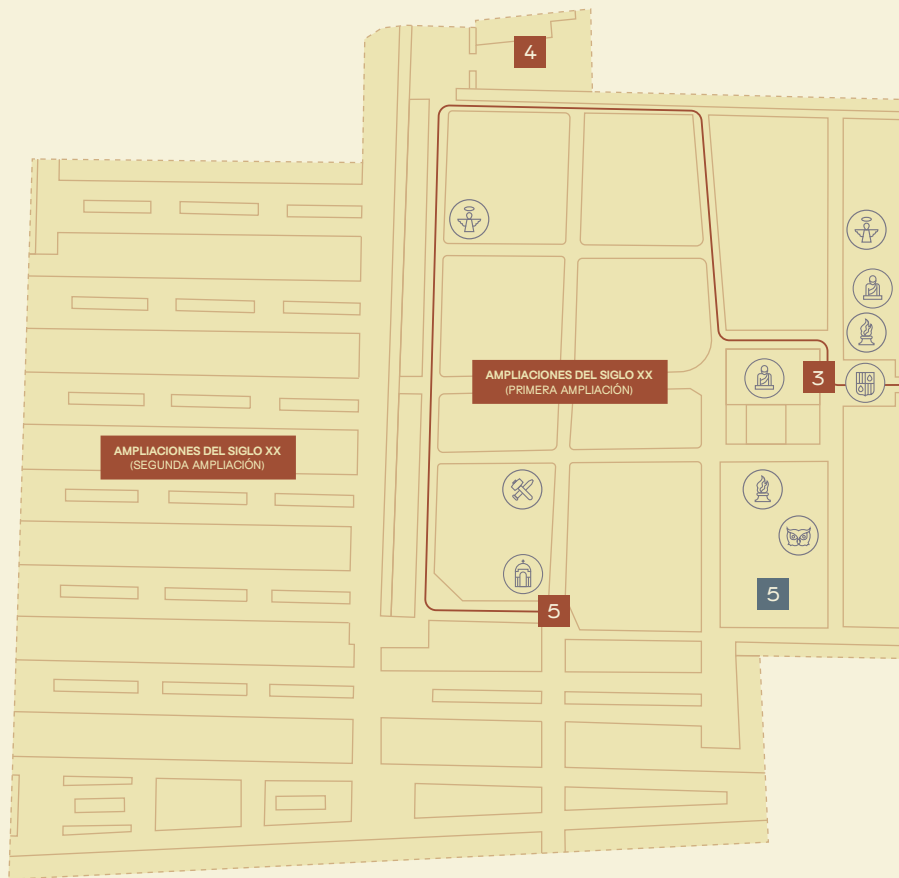
Invita a conocer algunas figuras clave en la historia local, cuyas trayectorias han dejado huella en la ciudad.

3 Arte funerario

Desvela el simbolismo de esculturas, epitafios y ornamentaciones, testigos de las creencias y tradiciones de distintas épocas.

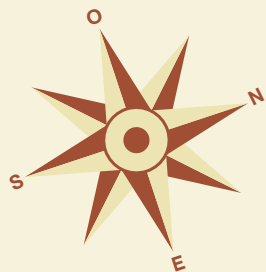
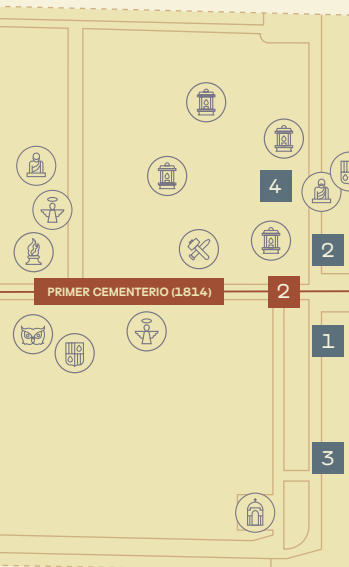


CEMENTERIO DE SAN JUAN BAUTISTA



RUTA HISTÓRICA

- | | | | | |
|------------------------------|-------------------|------------------------|------------------------------|-----------------------|
| 1 1584 | 2 1814 | 3 1906 | 4 S.XIX - XX | 5 S.XX |
| IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA | PRIMER CEMENTERIO | CAPILLA DEL CEMENTERIO | ZONA FUNERARIA DE LA CHERCHA | AMPLIACIONES DEL S.XX |



ARTE FUNERARIO

-  PANTEONES
-  ESCULTURAS DESTACADAS
-  ESCUDOS HERÁLDICOS
-  ANTORCHAS Y GRANADAS
-  AVES
-  ÁNGELES Y QUERUBINES
-  EPIGRAFÍA FUNERARIA
-  LOS CANDILES

PERSONAJES ILUSTRES

- 1**
JUANA PORLIER
Y CASTILLA
- 2**
LUIS FLORENCIO
ROMÁN JOVEL
- 3**
FERMÍN CEDRÉS
HERNÁNDEZ
- 4**
MERCEDES
MACHADO MACHADO
- 5**
ELÍAS SERRA
RÂFOLS



RUTA HISTÓRICA

El cementerio de San Juan, testigo de siglos de historia, arquitectura y memoria, refleja la evolución social y urbanística de San Cristóbal de La Laguna. A través de esta ruta histórica, descubrirás cómo sus construcciones, desde los primeros enterramientos hasta las ampliaciones del siglo XX, han dado forma a un espacio único de arte y recuerdo.

IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA



La iglesia de San Juan Bautista y el cementerio de San Juan forman un conjunto histórico clave en San Cristóbal de La Laguna, testimonio de su evolución social y urbanística. Su origen se remonta a la epidemia de peste bubónica de 1582, cuando la crisis sanitaria obligó a crear una zona de enterramiento fuera del núcleo urbano, en el Llano de los Molinos.

Durante la festividad de San Juan Bautista de ese año no se registraron fallecimientos, lo que llevó a atribuir el patronazgo del lugar al santo. En 1584, el Cabildo inició la construcción de la iglesia en su honor, cumpliendo un voto realizado tras la epidemia. Su portada de toba rojiza, poco común en la isla, es uno de sus elementos más distintivos.

A lo largo del tiempo, la iglesia ha cumplido múltiples funciones: espacio de culto, capilla auxiliar del cementerio y hospital militar provisional en el siglo XIX. Su relevancia en la vida religiosa y funeraria de La Laguna la ha convertido en un símbolo de identidad local, reflejando la interacción entre espiritualidad, memoria colectiva y cambios sociales a lo largo de los siglos.



¿Sabías que...?

La Iglesia de San Juan Bautista en La Laguna fue construida en agradecimiento por el fin de la peste bubónica de 1582.



EL PRIMER CEMENTERIO: ORIGEN Y DESARROLLO



El cementerio de San Juan surgió ante la necesidad de trasladar las inhumaciones fuera de los templos, tras las epidemias de fiebre amarilla (1810) y viruela (1812). Aunque se adquirieron terrenos en 1807, su construcción no se completó hasta 1814, gracias al impulso del alcalde Ventura Juan de Salazar y el apoyo del obispo Manuel Verdugo. Su inauguración marcó un hito en la modernización de La Laguna.

A lo largo de los años, el cementerio enfrentó dificultades derivadas de su emplazamiento y gestión. En 1819 se organizó en 24 cuadras con más de 1.200 sepulturas, pero conflictos en el seno del clero afectaron su mantenimiento. Varias reformas en 1843 introdujeron nuevas tipologías funerarias, como nichos y sepulcros elevados, aunque la falta de espacio siguió siendo un problema. En 1866 se propuso una ampliación que nunca se llevó a cabo, dejando en evidencia las limitaciones del camposanto ante el crecimiento de la ciudad.



¿Sabías que...?

El 4 de julio de 1814, el cementerio fue bendecido y, como dicta la tradición, su nombre quedó ligado al de Juan Rodríguez Toste, primera persona en ser enterrada en este histórico lugar.



CAPILLA DEL CEMENTERIO



La capilla interior del cementerio, hoy considerada el corazón del recinto, no se construyó hasta casi 40 años después de su inauguración, tras diversas ampliaciones. Antes de su edificación, la ermita de San Juan Bautista cumplía la función de capilla auxiliar. Su uso no comenzó hasta mayo de 1906, cuando fueron bendecidas tanto la nueva sección del cementerio como la capilla reconstruida.

De estilo neoclásico, esta pequeña capilla se encuentra rodeada de panteones familiares y tumbas de personajes ilustres de La Laguna. Su presencia confiere al espacio un carácter solemne y simbólico, albergando en su interior la imagen del Santo Cristo. Aunque no está ubicada exactamente en el punto central del primer sector del cementerio, su disposición ordena y estructura el conjunto funerario.



¿Sabías que...?

El inmueble, con techumbre a cuatro aguas, refleja la influencia del historicismo en Canarias, caracterizándose por su sobriedad decorativa. Sus elementos arquitectónicos responden a un lenguaje neoclásico, destacando la armonía y simplicidad en su diseño.



ZONA FUNERARIA DE LA CHERCHA



En los cementerios, el término *chercha* hace referencia a un área destinada a enterramientos de personas sin recursos, fallecidas sin identificación, practicantes de otras confesiones religiosas o aquellas que, por diversas razones, no contaban con un espacio asignado dentro del recinto.

A lo largo del siglo XX, el crecimiento de la población de San Cristóbal de La Laguna exigió sucesivas ampliaciones del cementerio de San Juan. En 1932, durante la II República, se eliminaron los muros que separaban los espacios de enterramiento católicos y no católicos, unificando el camposanto según las disposiciones del gobierno. En este contexto, la chercha albergó inhumaciones tanto en tierra como en nichos, aunque la falta de documentación impide conocer el número exacto de personas allí enterradas.

Este sector del cementerio refleja la evolución de las prácticas funerarias y la transformación de la sociedad lagunera, marcando un cambio en la forma de entender la muerte y la memoria colectiva dentro del recinto.



¿Sabías que...?

Estos sectores suelen caracterizarse por la ausencia de monumentos elaborados y una menor regulación en la disposición de las sepulturas.



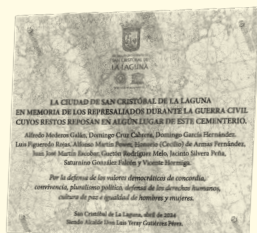
AMPLIACIONES DURANTE EL SIGLO XX



A comienzos del siglo XX, el crecimiento demográfico de San Cristóbal de La Laguna obligó a ampliar el cementerio de San Juan. En 1902, el arquitecto Antonio Pintor y Ocete diseñó un proyecto que duplicó su extensión, aunque no entró en uso hasta 1906. Durante el siglo XX, nuevas ampliaciones incorporaron patios de nichos, como San José y Nuestra Señora del Carmen, con estructuras de hasta cinco alturas, construidas en mampostería, ladrillo y hormigón armado.

En los años 50, la falta de espacio llevó al Ayuntamiento a adquirir terrenos adicionales en la zona de “La Santa”, permitiendo la construcción de unos 290 nichos. Durante las décadas siguientes, se siguieron habilitando nuevos espacios, acondicionando el cementerio con más nichos y osarios.

Ante la creciente saturación del camposanto, se decidió construir un nuevo cementerio en Los Baldíos, lo que marcó el fin de los enterramientos en San Juan Bautista. El último se realizó el 25 de enero de 1983.



¿Sabías que...?

En 2011, se iniciaron excavaciones arqueológicas para encontrar los restos de 11 vecinos del municipio asesinados en la Guerra Civil. Según investigaciones y testimonios, sus cuerpos habrían sido depositados en el cementerio. Por el momento, no han sido encontrados.





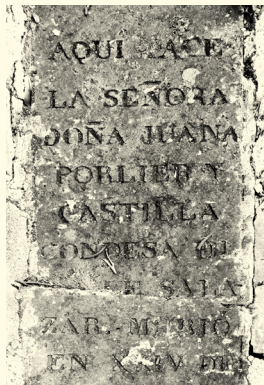
CALZADILLA

FELPE REAL

PERSONAJES ILUSTRES

El cementerio de San Juan es un espacio de memoria y un testimonio de las vidas que forjaron la historia de San Cristóbal de La Laguna. A través de esta ruta de Personajes Ilustres, descubrirás las huellas de figuras cuyo legado sigue presente en la identidad de la ciudad.

JUANA PORLIER Y CASTILLA



SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA,
1748 - 1829

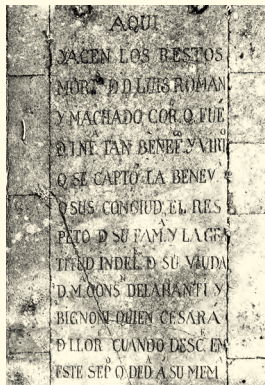
Doña Juana Porlier y Castilla, condesa del Valle de Salazar, fue una destacada figura de la nobleza tinerfeña del siglo XVIII. Pertenecía a una influyente familia de ascendencia francesa que, a través del comercio y la adquisición de cargos consulares, logró consolidar su prestigio en Canarias. Su matrimonio con don Martín de Salazar, hermano del conde del Valle de Salazar, fue un paso clave en esta ascensión. Más allá del vínculo sacramental, este enlace representó una alianza estratégica: Juana aportó una importante dote con tierras, mayorazgos y el cargo de regidor de Tenerife, mientras que los Salazar ganaban estabilidad económica.

Juana y su esposo se integraron rápidamente en los círculos más selectos de la sociedad insular, destacando en la prestigiosa Tertulia de Nava, donde participaron en debates, representaciones teatrales y eventos sociales. La pareja organizaba convites y paseos que reunían a la nobleza tinerfeña, convirtiéndose en figuras clave de la vida cultural de la época.

¿Sabías que...?

Pese a la importancia de Juana Porlier, los investigadores no han localizado ninguna representación artística sobre su persona.

LUIS FLORENCIO ROMÁN JOVEL



SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA,
1761 - 1841

El capitán Luis Florencio Román Jovel de Carmenatis y Machado-Fiesco, más conocido como Luis Román, fue una figura clave en la defensa de Tenerife durante el ataque británico liderado por el entonces contralmirante Horatio Nelson en 1797. Su valentía en la batalla lo convirtió en un héroe local.

Nacido en San Cristóbal de La Laguna en 1761, pertenecía a una influyente familia de la nobleza. Su educación militar y humanística le permitió desempeñar un papel destacado en la defensa de Santa Cruz de Tenerife. Durante el ataque británico, Román, junto con un grupo de milicianos, protegió el boquete del muelle, un punto estratégico que daba acceso a la ciudad. Gracias a su liderazgo y conocimiento del terreno, logró impedir el avance enemigo.

Tras la victoria, continuó su carrera en el ejército, alcanzando el rango de coronel de infantería.

¿Sabías que...?

El legado de Román también está vinculado a un bien patrimonial de San Cristóbal de La Laguna: la Casa Román, situada en pleno casco histórico.

FERMÍN CEDRÉS HERNÁNDEZ



TEGUESTE, 1844
SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA, 1927

Fermín Cedrés Hernández destacó como compositor, director y pedagogo. Su trabajo en la ciudad fue fundamental para consolidar y difundir la tradición musical del archipiélago.

Dirigió la Banda Musical de la Sociedad El Porvenir, creando obras que enriquecieron el repertorio de la banda hasta su disolución en 1906. También dirigió la Orquesta y Coro del Ateneo de La Laguna, uniendo instrumentos y voces, lo que marcó su perfil como compositor.

Entre sus obras más destacadas están las *Letanías* y las *Plegarias*, de carácter religioso, interpretadas en el Convento de Santa Catalina. Su legado también perdura en la enseñanza musical, formando a músicos como Julio Navarro Grau y a su propio hijo, Fermín Cedrés Nóbrega, quien participó en la fundación del Orfeón La Paz.

Su villancico *Lo Divino* es su obra más representativa, un símbolo de la Navidad canaria que sigue vivo gracias a su adaptación.

¿Sabías que...?

Cuenta con un busto en el Pasaje del Drago que ha sido vandalizado, robado y reelaborado de nuevo en el año 2015 por los mismos artistas en bronce.

MERCEDES MACHADO MACHADO



SANTA CRUZ DE TENERIFE
1896 - 1970

Mercedes Machado fue pionera en educación, Derecho y la igualdad de género en Canarias. Nació en Santa Cruz de Tenerife. Desde joven destacó en sus estudios, obteniendo los títulos de Bachiller en 1924, de Derecho en 1929 y de Filosofía y Letras en 1944.

Además de ser la primera licenciada en Derecho por la Universidad de La Laguna, fue también la primera abogada de Tenerife. Sin embargo, aunque tuvo la oportunidad de ejercer la profesión, optó por dedicarse a la docencia, impartiendo Filosofía, Literatura, Latín y Griego en diversas instituciones educativas. Fue asimismo una intelectual destacada, llegando a dominar varios idiomas.

A pesar de las dificultades políticas de la posguerra, su legado fue reconocido con premios, como la medalla de la Orden Alfonso X El Sabio y homenajeadas con calles a su nombre, simbolizando su contribución a la historia cultural y académica de Tenerife.

¿Sabías que...?

Fue expedientada como docente en 1937 por presunta militancia política en el Frente Popular. Logró evitar sanciones al demostrar su religiosidad y neutralidad con avales de autoridades civiles y religiosas.

ELÍAS SERRA RÀFOLS



MENORCA, 1898
SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA, 1972

Destacado historiador y arqueólogo, su labor marcó un antes y un después en el ámbito académico y de investigación en Canarias. Tras doctorarse en 1925 y obtener la Cátedra de Historia de España en la Universidad de La Laguna en 1926, dedicó su vida a la docencia y a la investigación. Fue vicerrector y decano de la Facultad de Filosofía y Letras, además de director de la *Revista de Historia Canaria*.

Uno de sus mayores logros fue la transcripción y análisis de documentos históricos, como las datas de repartimientos de tierras en Tenerife, fundamentales para el estudio de la colonización de la isla. Su contribución a la historiografía canaria es incuestionable.

A pesar de las interrupciones por la Guerra Civil Española, Serra continuó su labor investigadora hasta su fallecimiento en 1972. Hoy, su legado sigue vivo en la Universidad de La Laguna y en la memoria histórica de Canarias.

¿Sabías que...?

Elías Serra Ràfols fue encarcelado en un campo de concentración en Tenerife tras la Guerra Civil, pero logró recuperar su cátedra y se convirtió en uno de los historiadores más influyentes de Canarias.

OTROS PERSONAJES ILUSTRES

En el cementerio se encuentran los restos de numerosas personalidades que han dejado una huella significativa en la historia, la cultura y la ciencia de Canarias:

Ramón de Ascanio Montemayor
(1885-1962)

Historiador y presidente de la Cámara Oficial Agrícola, publicó estudios sobre la esclavitud en San Juan Evangelista y las cofradías nobiliarias.

Juan de Ascanio y Nieves
(1897-1924)

Abogado y alcalde, también se desempeñó como catedrático de Derecho Canónico y fue reconocido como Hijo Adoptivo de la ciudad.

José Hernández Amador
(1877-1950)

Poeta y catedrático, fue una figura clave en el Ateneo de La Laguna, destacando en la poesía regionalista y modernista.

José Tabares Bartlett (1850-1921)

Manuel Verdugo Bartlett (1877-1951)

Reconocidos poetas, plasmaron en su obra la identidad, el paisaje y la esencia de Canarias.

Tomás de Nava Barradas
(1788-1866)

Impulsó la educación en Canarias con la creación del Instituto de Segunda Enseñanza, consolidando a La Laguna como un referente académico.

José Rodrigo-Vallabriga Brito
(1876-1965)

Ingeniero militar y arquitecto, dirigió la construcción de la Catedral de La Laguna, siendo pionero en el uso del hormigón armado en la isla.



ARTE FUNERARIO

La ruta de arte funerario del cementerio de San Juan desvela el simbolismo de esculturas, epitafios y ornamentaciones que reflejan creencias y tradiciones de distintas épocas. El conocimiento de esta iconografía, que arraiga en las tradiciones grecolatina y cristiana, ayuda a interpretar y entender estas expresiones funerarias.

PANTEÓN TACORONTE BRETILLARD



El panteón de la familia Tacoronte-Bretillard es uno de los monumentos funerarios más representativos de San Cristóbal de La Laguna. Fue promovido por Alejandro Bretillard y Magro, bisnieto del cónsul de Francia Nicolás Alexandre Bretillard, perteneciente a una familia franco-canaria de gran influencia local.

La construcción del panteón se promovió en 1899, cuando la familia adquirió un terreno de 50 pies cuadrados por 50 pesetas, buscando crear un lugar de gran dignidad para su familia. La solicitud para erigir el monumento fue planteada en noviembre de ese mismo año, y la obra se aprobó en 1902, convirtiéndose en un símbolo del prestigio social y económico de la familia Bretillard en La Laguna.

Este panteón destaca no solo por su valor arquitectónico, sino también como testimonio de la importancia de las familias franco-canarias en el desarrollo histórico y cultural de Tenerife. Su ubicación y diseño reflejan la voluntad de perdurar en la memoria colectiva de la ciudad.



¿Sabías que...?

Alejandro Bretillard y Magro, bisnieto del cónsul de Francia en las Islas Canarias, Alexandre Bretillard, fue quien solicitó la construcción del Panteón Tacoronte-Bretillard.



PANTEÓN CALZADILLA FELIPE REAL



El segundo panteón del cementerio de San Cristóbal de La Laguna fue erigido en 1943 por la familia Calzadilla Felipe Real, en honor al matrimonio formado por Isidoro Rafael de Calzadilla y Romero y Josefina Felipe de la Rosa y Real. Este linaje ejerció un papel destacado en la historia local, con Isidoro Rafael como figura clave en la política y economía de la ciudad. Fue concejal del Ayuntamiento de La Laguna y miembro de la Cámara de Comercio de Santa Cruz de Tenerife.

El panteón se distingue por su imponente crucifijo en la fachada, un símbolo cristiano que refleja la devoción religiosa de la familia. La inscripción de la fecha de construcción resalta su importancia histórica en el contexto del cementerio y como testimonio del legado cultural y social de los Calzadilla.

Más allá de ser un lugar de descanso eterno, este panteón es crucial para entender las dinámicas sociales y culturales de la época, las tradiciones funerarias y el simbolismo cristiano que marcó a la familia y a la ciudad.



¿Sabías que...?

Los panteones de familias más influyentes suelen ubicarse en áreas destacadas. Esta práctica busca mostrar el estatus social ante la comunidad, creando un paisaje funerario que refleja la jerarquía social de la época.



ESCULTURAS DESTACADAS



Ángelo Cherubini

Entre las piezas más destacadas del cementerio de San Juan se encuentra un sepulcro firmado por el marmolista Ángelo Cherubini, de gran belleza y valor artístico. Construido con piedra de cantería y mármol, su estructura presenta una base de dos niveles que sostiene una tumba cubierta por una losa de mármol. Sobre esta, un pedestal de dos niveles enmarca la lápida central, flanqueada por dos pequeños pedestales que originalmente sostenían jarrones, de los cuales solo se conserva uno.

La escultura que corona el conjunto representa a dos querubines junto a una cruz. Uno, en actitud pensativa, sostiene una paloma, mientras que el otro, con expresión serena, porta una corona de flores. Esta composición triangular aporta equilibrio y solemnidad a la obra.

Cherubini, marmolista italiano afincado en Santa Cruz de Tenerife, dejó una huella en el arte funerario de Canarias con monumentos de gran calidad técnica y simbolismo, dirigidos a la alta sociedad de la época.

Enrique Wiot Leonza

También se conserva un sepulcro de mármol que ejemplifica el refinado arte funerario del siglo XIX. Elevado sobre una base de hormigón y piedra de



cantería, está rodeado por un vallado de hierro forjado que enmarca y protege el conjunto. Su elemento más destacado es una escultura de un ángel cabizbajo, tallado íntegramente en mármol, en actitud melancólica y contemplativa. Con una mano sostiene una cruz sobre la lápida, simbolizando la fe cristiana y la esperanza en la vida eterna.

La escultura fue realizada por Enrique Wiot Leonza, un reconocido marmolista cuya obra dejó una huella profunda en Canarias entre 1882 y 1901. Su producción, dirigida a la aristocracia y a la burguesía, destaca por la calidad técnica y la carga simbólica de sus piezas. Este sepulchro es un ejemplo valioso del patrimonio funerario de Canarias, donde el arte, la espiritualidad y la historia convergen, otorgando a este monumento un significado que trasciende el tiempo.

Manuel Francisco Díaz

Otro destacado ejemplo se encuentra en el sepulchro de mármol de gran valor artístico, realizado por el marmolista Manuel Francisco Díaz. Su firma, “M.F. Díaz”, inscrita en la base del monumento, certifica la autoría de este prestigioso artista.

El monumento se eleva sobre una base de hormigón y está delimitado por una verja de hierro forjado. Consta de dos pedestales sobre los que reposa una losa de mármol con asideros de bronce. La estructura culmina en un pedestal que sostiene una escultura de bulto redondo: un ángel cabizbajo que sujeta una guirnalda floral y una cruz, transmitiendo recogimiento y simbolismo cristiano.

Manuel Francisco Díaz, activo entre 1875 y 1916, trabajó para la alta sociedad tinerfeña desde sus talleres en Santa Cruz de Tenerife. Su obra refleja la transición del arte funerario artesanal



a la industrialización, combinando elementos decorativos complejos con una técnica depurada que realza la pureza del mármol.

Cristo de los Ajusticiados

En el interior de la capilla del cementerio de San Juan se encuentra una talla del Cristo de los Ajusticiados, una imagen de gran expresividad y profunda carga simbólica. La escultura, elaborada en madera de cedro, podría datar del siglo XVIII y actualmente se encuentra dispuesta sobre un altar, presidiendo el espacio sagrado.

Originalmente, el cementerio estaba delimitado por cuatro muros y carecía de edificaciones en su interior. Posteriormente, se añadió una capilla central, donde se ubicó la talla del Cristo de los Ajusticiados, que anteriormente se veneraba en la capilla del Socorro de la iglesia de la Concepción. El origen del nombre de esta imagen se relaciona con una horca situada en la cercana calle Candilas, donde se ejecutaba a los condenados. Antes de su ajusticiamiento, estos eran llevados a visitar la imagen del Cristo en un acto de penitencia y despedida.

Conscientes de su valor histórico y devocional, en el año 2017 la talla fue sometida a un proceso de restauración.



¿Sabías que...?

El tallado en mármol, usado desde la antigua Grecia, permitía representar figuras ideales y emociones. Con el tiempo, se fusionó con símbolos cristianos para crear monumentos que honran a los difuntos y expresan la inmortalidad del alma.



ESCUDOS HERÁLDICOS FAMILIARES



Los escudos heráldicos en los sepulcros simbolizan la identidad, el linaje y la memoria familiar. Su presencia en la arquitectura funeraria refleja el deseo de pervivencia más allá de la muerte, exaltando el estatus y la historia de la familia. Estos blasones suelen estar esculpidos en piedra o fundidos en hierro, integrados en lápidas, panteones o verjas funerarias.

En el cementerio de San Juan, varios sepulcros exhiben escudos como de la familia Abreu, Valdés, Bretillard o Tabares, entre otros, evidenciando la relevancia social de quienes reposan allí.

Más allá de su función estética, los escudos familiares refuerzan la idea de continuidad, asegurando que la memoria del linaje trascienda generaciones. Estos símbolos heráldicos se convirtieron en una forma de marcar la historia familiar en la piedra, transmitiendo valores y tradiciones que aún hoy pueden interpretarse en el arte funerario de Canarias.



¿Sabías que...?

En la heráldica funeraria, algunos escudos pueden incluir elementos que no solo representan el linaje, sino también virtudes o hazañas de la familia.



ANTORCHAS Y GRANADAS



Las antorchas en el arte funerario simbolizan la luz y la vida espiritual, guiando el alma en su tránsito hacia la eternidad. Cuando se representan con granadas en la llama, su significado se amplía: la granada es un símbolo de resurrección, fertilidad y renovación, reforzando la idea de inmortalidad del alma.

En el cementerio de San Juan, estas antorchas con iconografía de granadas aparecen en relieves, como elementos escultóricos y en los enrejados que rodean los sepulcros. Su diseño sigue la tradición del arte funerario europeo del siglo XIX, en la que la luz simboliza el conocimiento, la fe, la divina y la continuidad en la memoria de los difuntos.

Además, la presencia de estos símbolos embellece el espacio, refuerza la idea de trascendencia y el vínculo eterno entre los vivos y sus seres queridos fallecidos, manteniendo viva su memoria.



¿Sabías que...?

Podemos encontrar en la iconografía funeraria antorchas invertidas que simboliza el final de la vida, pero no su extinción. Aunque la llama apunte hacia el suelo, sigue encendida, representando la idea de que la vida continúa en otro plano.



AVES: MENSAJERAS HACIA EL MÁS ALLÁ



Los animales han sido utilizados en la iconografía funeraria como símbolos de protección, espiritualidad y trascendencia. Entre ellos, los búhos y las palomas destacan por su profundo significado.

Los búhos, tradicionalmente asociados con la sabiduría y el conocimiento oculto, simbolizan la introspección y la transición entre la vida y la muerte. Aparecen representados en relieves o esculturas de bulto redondo, actuando como guardianes del descanso eterno. Su naturaleza nocturna refuerza su conexión con el misterio y la vigilancia, convirtiéndolos en símbolos de guía en el tránsito hacia el más allá.

Las palomas representan la paz, la pureza y la liberación del alma. Suelen mostrarse con las alas desplegadas o portando ramas de olivo, evocando la idea del alma ascendiendo al cielo. Su presencia transmite un mensaje de esperanza y consuelo, reforzando la creencia en la continuidad espiritual tras la muerte.

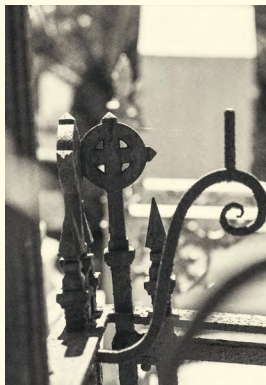


¿Sabías que...?

En la iconografía funeraria, otros animales como leones, zorros y serpientes simbolizan protección y renovación espiritual, reflejando la creencia en la trascendencia del alma.



LOS CANDILES: LA LUZ QUE GUÍA AL FINADO



Además de su función estructural, los elementos metálicos tenían también una función decorativa y simbólica. Emplazados en panteones y tumbas antiguas, presentan detalles ornamentales como volutas y motivos florales que simbolizan la fugacidad de la vida, la belleza efímera y la renovación espiritual, integrándose en la estética funeraria de la época.

Estos diseños en hierro forjado participan así en la transmisión de un mensaje de esperanza y constituyen una guía espiritual. Un ejemplo destacado son los candiles. Situados en las esquinas de las sepulturas, se iluminaban durante la noche, reforzando la idea de la luz como elemento protector del finado, pero también como símbolo de la fe en la vida más allá de la muerte.

Con el paso del tiempo, estos candiles han desaparecido y solo se mantienen los soportes, recordando la importancia de la luz y la ornamentación en los rituales de despedida.



¿Sabías que...?

En algunas culturas, la luz de los candiles alejaba espíritus malignos que merodeaban y aseguraba el descanso en paz de los difuntos. Su simbolismo perdura en la tradición de encender velas para recordar a los seres queridos.



ÁNGELES Y QUERUBINES



La presencia de ángeles y querubines en los cementerios es una constante del arte funerario cristiano, con una profunda carga simbólica. Estas figuras aladas representan la conexión entre el cielo y la tierra, y actúan como guardianes del alma en su viaje hacia la eternidad. En muchos panteones y lápidas, los ángeles se muestran en actitud vigilante, orante o incluso portando elementos como trompetas, que aluden al Juicio Final, o coronas, símbolo del alma que ha vencido la muerte.

Los querubines, más pequeños y con rasgos infantiles, evocan la pureza, especialmente en las tumbas infantiles. Estas esculturas tienen un valor devocional y artístico. Son el reflejo de los estilos de cada época, desde el clasicismo solemne hasta el romanticismo emotivo. En el cementerio de San Juan, estos seres etéreos embellecen los espacios, aportando una estética espiritual que consuela, honra y sugiere la esperanza de una vida más allá de la muerte.



¿Sabías que...?

Entre lápidas y panteones, los ángeles y querubines del cementerio de San Juan expresan emociones universales como el duelo, la fe y la esperanza. Cada figura encierra un mensaje eterno que armoniza lo sagrado con lo artístico, en un entorno de recogimiento y belleza.



EPIGRAFÍA FUNERARIA



Las inscripciones funerarias o epitafios son una de las formas más antiguas de honrar y recordar a los fallecidos. Su origen se remonta al mundo clásico, donde griegos y romanos grababan textos en piedra para perpetuar la memoria de los difuntos. Esta tradición se mantuvo en la cultura cristiana, evolucionando tanto en contenido como en forma. En los cementerios históricos como el de San Juan, la epigrafía constituye una valiosa fuente de información social, religiosa y artística.

Los textos pueden ser breves, con su nombre, fecha de nacimiento y defunción, rematados con la fórmula funeraria *Requiescat in pace* (R.I.P.), o más extensos, incluyendo poesías, citas bíblicas o expresiones de afecto. Su caligrafía, composición y lenguaje reflejan las sensibilidades de cada época. Además, muchas lápidas incluyen símbolos grabados que dialogan con el texto: cruces, escudos, palmas o coronas. Estos elementos convierten cada inscripción en una pieza única, en la que la palabra escrita se transforma en arte y memoria perdurable.



¿Sabías que...?

Cada epitafio del cementerio de San Juan es un diálogo entre texto y símbolo, entre lo efímero y lo eterno. Con poesía, fe o sencillez, estas inscripciones convierten la despedida en arte y el recuerdo en presencia duradera.



PARA SABER MÁS

Calero Martín, C. G. (2001). *La Laguna. Desarrollo urbano y organización del espacio (1800-1936)*. La Laguna. Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna.

Cioranescu, A. (1965). *La Laguna. Guía histórica y monumental*. La Laguna. Litografía Romero.

García Pulido, D., Pinto Díaz, J. A., Bolaños González J.A., Siverio Pérez, J. (2019). *Guía de cementerios históricos de Canarias*. Canarias. Dirección General de Patrimonio Cultural, Consejería de Turismo, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.

Gutiérrez de Armas, J. (2023). *Raíces de papel. Identidades y representaciones de la nobleza desde los archivos de familia (siglos XVI-XIX)*. Gijón. Ediciones Trea.

Reyes, B. (2019). *Camposanto de San Juan. (1814-1983). Historia de la ciudad de La Laguna a través de su primer cementerio*. La Laguna. Editorial Idea.

Riquelme Pérez, M. J. (1982). *Estudio histórico-artístico de las ermitas de Santa María de Gracia, San Benito Abad y San Juan Bautista*. La Laguna. Litografía Romero.

Rodríguez Moure, J. (1935). *Guía histórica de La Laguna*. Tenerife. Instituto de Estudios Canarios.

*Cementerio de San Juan Bautista
de La Laguna. Guía de su patrimonio funerario*

© Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna

Edición:

Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna.
Concejalía de Desarrollo Rural y Cementerios

Gestión editorial, textos y diseño integral:

Cultania. Gestión integral del Patrimonio Cultural
Calle Molinos de Agua nº 10, 1º derecha
38207. San Cristóbal de La Laguna

Textos e investigación:

Yago Viso Armada (Cultania)

Diseño gráfico y maquetación:

© Paula Siverio (Cultania)

Fotografías:

© Gabriela Maillet (Cultania)

DL: TF 122-2026

© Todos los derechos reservados



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
SAN CRISTÓBAL DE
LA LAGUNA
Concejalía de Cementerios